

Camisas de dormir adornadas con bordados y cintas.

CRONICA DE LA MODA

Mis amables lectoras que en playas y balnearios se extasian ante las elegantes *toilettes* con que los modistos parisienses tienden sobre el mundo el dominio del gusto francés, creerán que la diosa de la moda sesteaba mientras sus creaciones triunfan por el mundo. Si tal han pensado no conocen la prodigiosa actividad con que en el vivir de la industria parisiense proceden los creadores de la moda.

Mientras los trajes vaporosos, los encajes, los trajes de *kaki* y muselina, forman las mil artísticas y caprichosas combinaciones con que se distinguen los de este verano, en París, en los altos de Montmartre, en los talleres del barrio Latino, en las quintas de Auteuil, en donde vive ya algún potentado del arte, mientras el industrial que lanza la moda y que con ella se enriquece gasta sus economías en *villegiature*, los artistas á quienes él encomendara la creación de nuevos modelos para la próxima estación, trabajan ya combinando colores, arreglando gasas, encajes, tules, tafetanes, para las deliciosas combinaciones artísticas que constituyen lo que conocemos universalmente con el nombre de *chic parisién*.

¿Es que la suprema elegancia de la moda parisiense que impone naturalmente y sin esfuerzo su soberanía á todo el mundo civilizado, es un producto espontáneo del gusto y de la educación artística de los modistos parisienses? De ningún modo. Son verdaderas creaciones de artista y pintores. A muchos de éstos les produce más dinero crear modelos artísticos, dibujar una bella combinación de líneas y colores, que hacer cuadros que tendrán que ir á parar á manos de judíos traficantes hasta que se impongan en el mercado por su firma.

La industria de la moda, lo que se llama en todo el mundo el artículo de París, tiene una importancia colosal. Las exportaciones de estos artículos y la cantidad de dinero de los turistas extranjeros que como enorme imán atrae París anualmente por sus diversiones, por sus mujeres, por sus grandes obras en todo orden, son el sostén más firme de la prosperidad y del ahorro francés.

Por refinado que sea el gusto de las parisienses, no son ellas las que crean la moda. Son ellos, los artistas, los que elaboran el modelo que después será sometido á repetidos ensayos sobre el maniquí viviente de miles de muchachas que hacen de ello su profesión.

Y ahora voy á hablaros de las facciones.
¿Cómo se tienen los ojos bonitos? ¿Cuál es la misteriosa regla estética que los hermosea? ¿Cuál es el secreto de ese sortilegio que hace la mirada profunda, velada, conmovedora; de modo que ella sola ilumina el rostro y da resplandor inmenso hasta aquellas fisonomías en las que todo es insignificante?

¿No se parecen todos los ojos? ¿No es casi idéntica su forma, y su color una variación eterna basada en cuatro matices?

No; en estas joyas delicadísimas ha puesto el Creador todo un mundo. En su perímetro ovalado, en las continuas variaciones de la pupila; en las estrias irregulares del iris; en el terciopelo de las pestañas y en la languidez de los párpados, hay mil expresiones distintas, mil diferentes y encantadoras evocaciones; y el centelleo que da vida á los ojos se multiplica hasta lo infinito, como el pensamiento que reflejan.

Los ojos no son solamente un adorno de la fisonomía; son también la manifestación de la vida interna, en lo que ésta tiene de más íntimo y misterioso.

“Los ojos son como dormidos lagos por los cuales navega el pensamiento, y en cuyo fondo mudo y cristalino viven calladamente los recuerdos.”

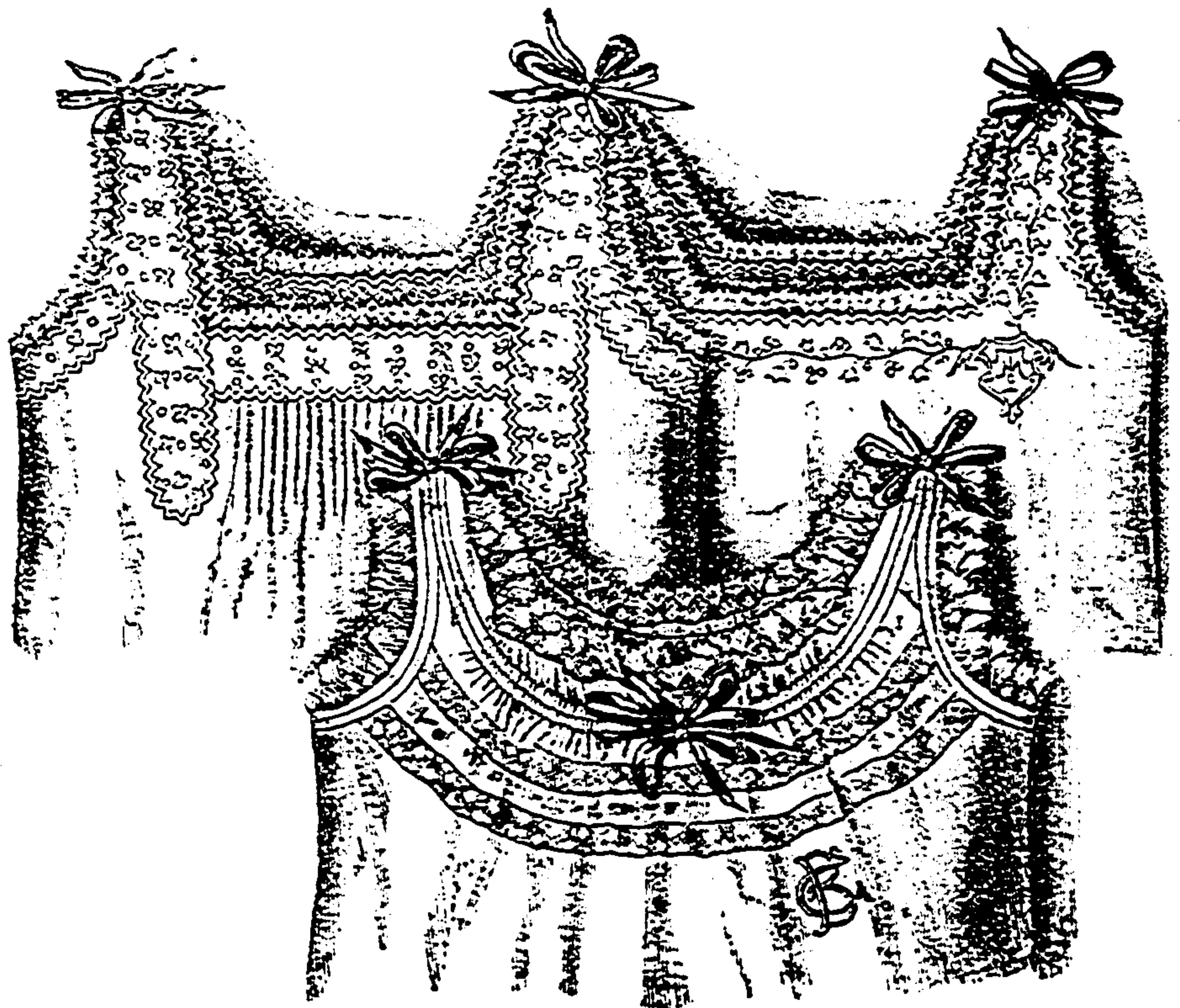
Una clasificación de los ojos.

¿Se puede hacer una clasificación de este mundo de estrellas? Algunos dicen que existe una estrecha relación entre el matiz de los ojos, del cabello y del cutis: á la tez naturalmente blanca ó rosada corresponden ojos claros; á la tez morena, le sientan muy bien los ojos castaños.

Otros ven en los ojos indicios del carácter: muy abiertos y alargados, concluyendo en ángulo muy agudo por el lado de la nariz, expresan inteligencia clara, sutileza.

Si los párpados dibujan un arco casi rectilíneo, es señal evidente de timidez, y aun de debilidad; pero de buen natural. Los ojos muy salientes son signos de necesidad; los ojos muy movibles, de irivialidad; los invariables, son característicos de las personas graves.

Cuanto más redondos son los ojos, más se acercan á los del animal. Poco ovalados expresan energía, voluntad; muy eblongos, prudencia. La tendencia á mirar á lo alto nos muestra á los individuos que suelen soñar despiertos; el acercar la pupila á la nariz,



Camisas de vestir para señoras.